

José María Vivas Balcázar

Darío Restrepo Jaramillo

No. 64

**C U A D E R N I L L O
D E P O E S I A
C O L O M B I A N A**

**E D I C I O N E S D E
U N I V E R S I D A D
P O N T I F I C I A
B O L I V A R I A N A**

PRESENTACION

Por Jorge Montoya Toro

El frío tajo de la muerte ha segado las vidas de Darío Restrepo Jaramillo y de José María Vivas Balcázar. Poetas ambos de esta época convulsionada, plasmaron en sus versos las angustias y desesperanzas de los tiempos que corren, pero también hicieron un paréntesis de luz para cantar motivos amables y despejar un poco las tinieblas de las sórdidas horas circundantes. Su poesía es, por tanto, de sombras y de luces, de contrastes violentos y de enfrentadas emociones estéticas, como corresponde al mundo actual, contradictorio y oscilante entre lo tenebroso y lo lumínico.

Siguiendo la trayectoria poética de ambos, hallamos una misma dimensión espiritual y un idéntico anhelo de ser fieles al destino de la hora. Iniciados con balbucesos neorrománticos, matizados del aura nueva que a floraba a la poesía colombiana postmodernista, cantaron al amor y a la mujer; al paisaje y a la tristeza; a la fuerza creadora de la sangre y a la desintegración fatal del último momento. Tanto Restrepo Jaramillo como Vivas Balcázar hicieron palpitar en sus versos el trémulo misterioso de la muerte y encendieron para ella luminarias eternas.

El primero la verá llegar irremediabilmente en el consumirse de los minutos y la fuga de las horas:

Hacia la muerte va mi vida
como al pavor la oscuridad.
La muerte quema los relojes
para cumplir con su verdad.

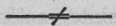
El poeta caucano, la sentirá venir en la pausada belleza del silencio nocturno, en amorosa ronda:

La Muerte estuvo rondando
toda la noche mi casa
y el viento tocó en la noche
su frágil flauta de estrellas
sentado junto al hogar.

Testigos presenciales de la lucha del hombre contemporáneo contra las desigualdades sociales, los privilegios y la supervivencia de prácticas lesivas de la dignidad humana, supieron decir valientemente su inconformidad, sin necesidad de hacer de su poesía motivo de barricada o de cartel incendiario, sino reflejando simple y nítidamente el espíritu de rebeldía que también en el arte y en las letras puede expresarse de manera bella y señorial. Los pequeños episodios del diario acaecer, en veces convertidos en mínimas tragedias sentimentales, encuentran eco en la poesía de Vivas Balcázar y de Restrepo Jaramillo, al lado de los cantos a la libertad y de la exaltación de los valores humanos.

Dios halló también su parcela en la obra de estas poetas desaparecidos. En lenguaje diferente, porque en el poeta del Cauca ardía la llama mística heredada de los clásicos del amor divino, y en cambio en el antioqueño se hablaba a Dios en un idioma imprecatorio, casi en el a-larido de Job: "A Dios hay que mirarlo forjando tempestades —entre el trueno y la lluvia que engrandecen la tarde".

Que este mismo Dios, entrevisto de manera diferente, pero amado y cantado por ambos, les haya entregado su luz inextinguible, en el reino inconmensurable de la eternidad.



JOSE MARIA VIVAS BALCAZAR

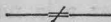
RONDA DE LA MUERTE

La Muerte estuvo rondando
toda la noche mi casa
y el viento tocó en la noche
su frágil flauta de estrellas
sentado junto al hogar.

(La Muerte estuvo rondando
con plantas de hueso y cal...)

Envuelta en pliegues de sombra
se detuvo en el umbral;
pegó la oreja vacía
sobre la puerta cansada
y una rosa enamorada
por mí se puso a llorar.

Y un grillo que se escondía
entre las yerbas maduras
bajo la noche estelar,
al ver la rosa, reía...
de ver la rosa llorar.



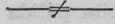
LA GALLINA DEL POBRE

Salió desde el suburbio
esta mañana
con su carita pálida
descalzo el pie
y la única "bata"
que tiene mariposas
policromadas.
El viento como un mozo
azul, iba soplando
por la calle la falda
de la niña;
de la niña asustada
porque sabe que al viento
le gusta volverse ala.

En los brazos
la niña,
pico color de oro,
cresta como el principio
de una mordida brasa,
va llevando por calles,
por esquinas,
por casas,
la única gallina
que la madre tenía
y cuidaba en la sala
todas las noches
como una lámpara.

Ahora hay que venderla,
hay que ofrecerla,
hay que perderla,
hay que entregarla.
Cómo serán los ojos
de la niña
cuando desde el marfil
de alguna mano aristocrática
el racimo de plumas
la mire con dos ojos
redondos y pequeños
como pequeñas lágrimas?

Viento azul,
no molestes.
Deja en paz a la niña
y no enredes
el largo hilo de oro
de la luz
que su madre
le amarró a la cintura
cuando dejó la casa.



EL PERRO HAMBRIENTO

En el volcado cubo
de basuras
escarbó tercamente.
Con un mordisco de marfil inútil
se le entregó a la muerte.

Todo el día
había trotado
sin amo y sin amor.
La vida es dura!
Ahora se moría
con unos ojos claros
de ángel
o remanso.

En el jardín, cerrado
—casa de mármol, hierro petulante—
la noche con sus manos milagrosas
reventó el caracol
de una crisálida
y escribió con rocío
un epitafio
en la mano de seda
de una rosa.

LUZ DEL AMOR

¿Cuándo nació esta luz? ¡Nadie lo sabe!
Ni el poeta nos dice cuando vino:
¿quién del lucero nos dirá el camino
y de qué rama se remonta el ave?

El amor es así: Tiene la llave
del alba, de la noche y del destino;
su planta cabe donde nadie cabe,
su lengua sabe de oración y trino.

Un día en el crepúsculo entendemos
que nada de lo nuestro poseemos
y que una luz a nuestro cielo sube.

Y que la vida se nos hace bella,
que tiene peso y suavidad de nube
y que viaja en la nube alguna estrella!

EL DIA DE LA MUERTE

Un día será preciso que apaguemos
la taciturna lámpara sumisos,
la que veló con alas temblorosas
senos desnudos y nocturnas rosas.

Un día será preciso que entreguemos
la llave de la casa en que vivimos,
la que nos dio su pan y su ternura,
su paz, sus sueños y su miel madura.

Un día será preciso que suframos
por todo lo que nunca hemos sufrido,
al arrancar el pie de los senderos
y los ojos sin luz de los luceros.

Un día será preciso que partamos
por sendas de cenizas y de olvido:
un viento azul sacudirá el escombros
y el manto será un viento sobre el hombro.

Un día será preciso que escuchemos
en el profundo caracol marino
un oleaje de acentos misteriosos
y en el profundo corazón: ¡sollozos!

Sollozos por los sueños que dejamos,
por todo lo que amamos y que fuimos,
por el labio, la rosa y los racimos,
por todo lo que nunca poseímos...

Por el libro y la lámpara...
por la puerta que nunca acariciamos,
por la dorada dicha que partimos,
por el beso y la miel que no supimos
conservar,
¡un día será preciso sollozar!

Un día será preciso que salgamos
en busca de horizontes al camino:
un lucero,
un collado
y un sendero...

Y un divino,
¡un divino! deseo de llorar...

EL CORAZON VACIO

Nos da la luz su claridad perfecta,
su viento azul y su temblor bravío.
Nada nos falta en las pupilas... nada...
¡Y el corazón vacío!

Nos da la poma sus fecundas mieles,
su frágil redecilla de rocío.
Nada nos falta en nuestras manos... nada...
¡Y el corazón vacío!

Nos da la yerba su blandura verde,
su fronda el árbol, su canció el río.
Nada le falta a nuestra dicha... nada...
¡Y el corazón vacío!

Nos da la tarde sus pestañas de oro,
su boca en flor y su perpetuo estío.
Nada le falta a nuestra boca... nada...
¡Y el corazón vacío!

Nos da la noche su estrellada altura,
su gran silencio, su pinar sombrío.
Nada le falta a nuestro sueño... nada...
¡Y el corazón vacío!

Y tú, mujer, nos das tu fresca risa:
eres árbol, mañana, poma, estío;
nos das tu miel, tu claridad, tu río...
Y tras tu beso, nos sentimos solos...
Y tras tu sombra...

¡El corazón vacío!

AZUCAR

Yo la ví entre los negros.
Sus guerreras espadas
eran un remolino
en su sandalia;
un remolino verde
de hojas afiladas.

Mas le movieron guerra
y la vencieron

y las máquinas
con feroces cadenas
le amarraron las alas.

Atada y prisionera
fue molida,
exprimida,
estrujada.
Y cayó de repente
como un ángel
toda la catarata
de sus plumas
e iluminó los rostros
de los negros
con una eterna claridad
de lámpara.

Pero no la mataron.
Que los hombres no matan
ni la verdad
ni el alma.

Y ahora es esta reina
que anda
—con sonrisa de niña—
por mi casa.

Con aureola de estrella
está sentada
frente al lino
y al vino
y a las rosas.
El gato
en sus dos esmeraldas
la retrata,
mientras cae en un cubo de dulzura
toda la maravilla de la tierra
y toda la blancura
del alba
en mi pequeña taza
de café
y la hebra
azul del cigarrillo
sube buscando
las estrellas altas,
azúcar de las noches
aventada
por el puño de Dios
sobre mi casa.

A GABRIELA MISTRAL

Esta es la hora que escogiste; pura
línea del alba y de la noche, vivo
temblor de luz entre la rama oscura.

El despojado cielo parpadea.
Se diluye mi lámpara. Te escribo.
Y esta mi mano al escribir blanquea.

Mano amorosa y dolorosa, tiene
entre los dedos una estrella larga
que por el cauce de mis venas viene.

Viene del corazón, dulce Gabriela,
me nace aquí; del corazón, amarga.
Te busca a tí y hacia tu mano vuela.

Esta es la hora que escogiste, para
"en el pecho del Dios terrible y fuerte"
doblar la sien y tu canción preclara.

Escribo estas palabras que me lanzan
el canto y el sollozo hasta tu muerte,
que te gritan, te buscan y te alcanzan.

Escribo estas palabras. Hay un ave
que ha volado en la noche, sacudiendo
las estrelladas velas de tu nave.

Ahora lo sabemos. Se ha fugado
ya tu divino corazón tremendo
al parpadeante cielo despojado.

Ya en otra luz tu corazón predica
sabia lección de amor y de belleza
que hasta el terrón oscuro purifica.

Ya en otra luz eternizada vives.
Ya no das sombra ni tu mano pesa
y con la arena de la noche escribes.

Voy a leer con rostro taciturno
en el libro celeste de tu altura
el infinito parpadear nocturno.

“Amarás la belleza —nos dijiste—.
Es la sombra de Dios el universo.
Sin El no hay arte y el Creador existe.

No darás la belleza como anzuelo
a los sentidos nunca. Que tu verso
alimente tu alma como el cielo.

No te será pretexto de lujuria
ni vanidad; porque es un ejercicio
sólo divino y de divina furia.

Tú no la buscarás entre las ferias;
que si estás consagrado a su servicio
deste tu corazón a tus miserias

subirá de repente iluminando
a consolar los pobres de la tierra
y a perdurar cantando y sollozando.

Darás tu obra cual si fuera un hijo
con sangre tuya, con divina guerra,
fijo en la tierra y en el sueño fijo.

No será el opio que adormezca fuerte.
Vino para la acción ha de ser; viva
lámpara azul en manos de la muerte.

Y de toda creación de que seas dueño
tú saldrás con la frente pensativa.
Es superior a la creación el sueño”.

Tal tu enseñanza. La repito ahora
cuando yaces callada eternamente
y navegas en agua de la aurora.

Ya no mueves tus pasos de maestra
y tus dedos sapientes son hermanos.
Sobre tu corazón duerme tu diestra.

Ya cerrados los ojos; ya la boca
clausurada por siempre; ya las manos
tienen el hielo de una helada roca.

Ya rendidas las plantas; ya la herida
se te cerró en el alba; ya son vanos
el lucero, el sendero y la encendida

soledad de los árboles. Ya vives
en otra claridad pura y serena
y con arena de la noche escribes.

Ya tu bondad, tu risa, tu sonrisa
no la verán los niños; la colmena
no escuchará tus pasos en la brisa.

Pastora de colmenas y pastores
en el valle de Elqui se ha caído
una difícil luz entre las flores.

Oro en la hoguera del pastor. Si nace
esta noche algún niño por la viña
tú tocarás a la mujer que yace,

en el hombro, lo mismo que una hermana
y le pondrá tu corazón de niña
ritmo de amor a tu canción humana.

Hallaremos después sobre la yerba
una red de rocío misteriosa
en donde tu pisada se conserva.

Cuando venga el otoño con racimos
de miel, sabrá también la mariposa
lo que todos nosotros no supimos.

Que tu sangre viajaba por las redes
de la vid de tu valle y de tu acento
y que en las vides renovarte puedes.

Chile será como una antigua casa
con álamos de oro, en donde el viento
haga brillar tu corazón de brasa.

En la noche abrirás en tus rodillas
el libro azul de tu palabra pura
y aprenderán de tí las avecillas.

El lobo oscuro de marfil salvaje
irá a olfatear tu puerta con dulzura
cuando caiga la nieve en el bosque.

Tendrás el rostro que tuviste un día
cuando esperaste que volviera uno
que fue tu pan, tu cielo y tu alegría.

Tendrás un gesto de perdón, un tierno
sonreír silencioso. Ya ninguno
ha de punzar tu corazón eterno.

Rostro perfecto de tu patria. Ahora
con trigo, nieve, piedras, olas, ríos
duermes entre tu casa voladora.

Chile como una nave construída
con álamos, con redes, con estíos
tiene la arquitectura de tu vida.

Altas estrellas y velamen sordo,
labradas escolleras cristalinas
van a viajar contigo. Estás a bordo.

Duerme tu sueño eterno en esta éra.
Cristo reposa solo en tus divinas
manos de nieve fría y verdadera.

Entre las grises piedras de la orilla
las madres cantan. Se desata un coro
de niños puros, cuya frente brilla.

Vienen a despedirte... Dinamita
el mar escollos con granadas de oro
y en espuma la luz se precipita.

Vienen a despedirte. Con la mano
echo a volar un alcatraz errante,
cruz de tinieblas en cristalino oceano.

Chile, pinar con olas, con arenas
guárda sus manos y su pecho amante.
Recíbela y ocúltala en tus venas.

Chile, magnolia que la noche deja,
catedral de marfil iluminada
para la muerte de una real abeja.

Guárda su estrofa cual si fuera el lino
donde quedó la faz ensangrentada
de Dios con luz y polvo del camino.

Chile, delgado mástil, donde brilla
la Cruz del Sur, mientras mi mano **escribe**
una mujer se funde con tu arcilla.

Dale ritmo de sueño, porque vive!

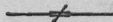
ESTA PENA

Esta pena de amarte! Esta amargura
de soñar con el cielo de tu frente;
esta bella ilusión que me tortura
y que habrá de vivir eternamente.

Este soñar bajo la noche pura
con una estrella de mi azul ausente;
este anhelo de cumbres y de altura,
este afán de rendirme lentamente...

Rendirme lentamente... En un olvido
más cerca de la muerte que del sueño
donde no aliente el corazón herido.

Saber que soy tu dueño y que eres mía
y que llenas el alma de tu dueño
como la luz el corazón del día!



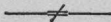
CARACOL

Caracol por el mar abandonado
en el playón sobre la gris arena,
trovador de la perla, a tu costado
furioso el mar su tempestad refrena.

Pequeño, misterioso, sonrosado,
un oleaje de sales te encadena:
cual tú jamás ninguno ha sollozado
ni otra pena fue pena cual tu pena.

Vienes desde otra playa misteriosa,
eres un desterrado que solloza,
por el azul oceano que has perdido.

Y este pequeño corazón, hermano,
también es un despojo del oceano
y también, como tú, tiene un gemido.



CASI ELEGIA

Apaga,
hermano,
la lámpara.
Su lumbr
de lirio
recostado
en el viento,
alimentado
por un hilo
de agua,
me recuerda
la frente
de otro
dulce hermano.

Así brillaba siempre,
cuando
sobre los libros inclinada
iluminaba el mundo
de la flor
y del árbol.
Malas manos,
hermano,
derramaron la lumbr
y el aceite de oro
de esas sienes...

Y rota ya la urna,
la escondimos adentro,
amigos,
muy dentro de la tierra.
Regresamos callados.
Pero esta mañana
el alba había nacido
sobre el mundo...

— / —

DARIO RESTREPO JARAMILLO

DE NUEVO CANTO LA LLUVIA

Niña de edad infinita,
errante flor sobre el campo,
crece tu cuerpo en los ríos
como la voz al espacio.

Por eterna nunca llegas
hasta la luz de tus años:
cristales del cielo al mar
y del mar al cielo claro.

Del balcón abierto al mundo
de lo inefable, te amo,
y es tu ternura lo mismo
que la de un niño cantando.

Siempre es nueva tu campana,
sonido de amor al árbol,
movimiento de las aguas
desde la nube hasta el barro.

Niña de edad infinita,
tu edad la sabe mi canto
como saben las doncellas
que el perfume está en sus labios.

FRESCURA

Noche que se me entrega
por gracia de tus palabras
portadoras de un aroma
que no tenía mi alma.

Tu voz alumbra mi oído
como una sonora lámpara
y en mi corazón se queda
con la frescura del agua.

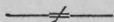
SONETO A UNA MUJER

Dueña del corazón como la rosa.
En un verso na cabe tu figura.
La verdad se conoce en la hermosa
y es verdad tu palabra silenciosa.

La belleza es misterio que reposa
en los templos de simple arquitectura.
Eres templo de toda la dulzura.
Bajo el cielo pareces mariposa.

Dueña de la verdad por verdadera.
En celestes espejos te quisiera.
—Sobre llamas de amor quedas intacta—.

Tu belleza es verdad definitiva
y es preciso que sólo te conciba
inefable en el verso por exacta.



EL POETA CANTA LA ESPERA DE LA MUERTE

Hacia la muerte va mi vida
como al pavor la oscuridad.
La muerte quema los relojes
para cumplir con su verdad.

Hacia la muerte vamos todos
con ansiedad o con desdén,
llenos de humano escepticismo
o de increíble desnudez.

Hacia la muerte solitarios
como un olvido abrasador,
como la hierba en los caminos
por donde nadie transitó.

Hacia la muerte avergonzados
de tener la sangre mortal,
y saber que todos los besos
perdieron su ritmo vital.

LA EDAD Y LA LLUVIA

En la tarde la lluvia avanza
por entre el cielo despejado.
La flor persigue su esperanza
en su jardín enamorado.

Un río crece por la tierra
con algo más que desconsuelo.
El cauce ancho ya no encierra
lo que encerraba con anhelo.

La lluvia llega hasta las ramas
de los árboles florecidos.
El trueno hermano de las llamas
llena las nubes de gemidos.

Todo se cierra duramente
para la luz que lejos arde.
La lluvia clara, indiferente,
largas espinas a la tarde.

La sombra invade el firmamento
y el hombre ciego no lo advierte.
Un ruido extraño trae el viento,
quizá es el ruido de la muerte.

Lágrimas pasan por mis ojos
—un llanto amargo es encontrado—.
Mi edad conoce los despojos
de un cielo casi derrumbado.

Como este cielo que me hiere
largos relojes me han herido.
El cielo oscuro a veces quiere
ser el reloj de lo vivido.

La edad del hombre es más intensa
cuando la lluvia no es extraña,
y es el dolor la recompensa
si una esperanza nos engaña.

Y todo avanza hacia la noche.
con paso débil e inseguro.
Hasta la luz hace derroche
de claridad sobre lo oscuro.

Hacia la muerte y anhelantes
de hallar la exacta plenitud,
y ver que fugaces estrellas
dan vida eterna a su luz.

Hacia la muerte derrotados
por las palabras y la voz,
por el misterio de los sueños
que sólo entregaron dolor.

Hacia la muerte y sin orgullo:
vencidos, sin oro y sin miel,
intuyendo lejanas músicas
de raro y extraño poder.

Hacia la muerte arrepentidos
de tanto llorar o refr,
de haber conocido victorias
que no demostraron su fin.

Hacia la muerte, hacia la muerte,
con ciego y profundo pavor,
con desolado misticismo
o renegando del amor.

Hacia la muerte resentidos
por el continuo padecer
de saber que no existe el agua
cuando nos fatiga la sed.

Hacia la muerte, hacia la tierra,
hacia el gusano funeral
el tiempo lleva nuestro cuerpo,
nuestra pequeña eternidad.

Hacia la muerte agonizantes
como un lluvioso atardecer,
como el dolor de oscuras lágrimas
derramadas por no sé quién.

Hacia la muerte en rebeldía
contra la luz que nos quemó,
contra el ardido pensamiento
que nos llenaba de rencor.

Hacia la muerte va mi vida
como al pavor la oscuridad.
La muerte quema los relojes
para cumplir con su verdad.

Para saber si la tristeza
tiene principio en la alegría,
el hombre busca en la belleza
su profunda melancolía.

Viaja la sangre por las venas
de un cuerpo lleno de quebranto.
En un jardín las azucenas
llevan la sangre de mi canto.

El amor tiembla ante las rosas,
—de pronto rosas son espinas!—
Las aguas antes melodiosas
pueden sonar como bocinas.

La vida busca las estrellas
entre el misterio de los truenos.
Atrás la edad tuvo doncellas
de cuerpos dulces y serenos.

Mi memoria encuentra el rocío
y mis ojos saben que llueve.
Adelante será el vacío
y la vida hallará lo breve.

La lluvia cae con estruendo,
—de pronto rosas son espinas!—.
un cielo oscuro es el tremendo
perfil del alma y de la rosa.

Estoy en el preciso instante
de lo sombrío y de lo cierto
y mi corazón vacilante
en el dolor halla su **puerto**.

Alzo los brazos con pavura
y el cuerpo mío resucita.
Desde la lluvia me visita
un ángel nuevo en su ternura.

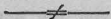
El campo queda silencioso.
Extasis puro es el que vivo,
olor de flor el que percibo,
tierra fecunda es mi reposo.

Visión de la celeste ciencia,
luz que me ciega entre la sombra,
voz del Amor la que me nombra,
temblor que sigue a su presencia.

La edad que vivo no es medida.
La lluvia pasa sin tocarla
y un ángel viene a rescatarla
del barro mismo de la vida.

Mis ojos ven con luz de ciego.
Fuego hay que nunca deja huellas
y hay fuego en que arden las estrellas.
Me he de quemar en otro fuego!

En la noche la lluvia cesa,
el campo queda sosegado,
crece una luz sobre el collado
y es más oscura mi tristeza.

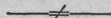


PEQUEÑA CANCIÓN DE TRISTEZA

Dicen que va una doncella
entre la caja de cedro,
que tenía diez y seis
años prendidos al pecho,
que las últimas palabras
las dijo casi en secreto,
que murió a la medianoche
después de rezar un credo.

Dicen que va una doncella
entre la caja de cedro,
que nadie podrá olvidar
la belleza de su cuerpo,
que apenas murió, los ángeles
llevaron su alma al cielo,
que los ojos que ella tuvo
no han podido ser más bellos,
que siempre vestía trajes
perfumados y perfectos,
que dentro de media hora
estará en el cementerio.

Dicen que va una doncella
entre la caja de cedro
y que sólo dulces lágrimas
pueden romper el silencio.



CANCION PARA TU TRISTEZA

Me han dicho que estás triste, como si nunca hubieras conocido palabras de inefable alegría, y también me han hablado de tu trémulo acento fugado hacia el olvido que hacia tí me aproxima.

Yo comprendo, mi amor, la soledad que llevas clavada entre las lágrimas que opacan tus pupilas. Me parece que ahora retornas al exacto momento en que te hablé con amor y con vida.

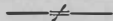
En silencio te digo palabras de ternura que allá en tu soledad te parezcan amigas. Así tendré mis ojos cautivos en tu nombre, único amigo alegre que me hace compañía.

Me han dicho muchas cosas que he escuchado con calma: hay que escuchar con calma las historias antiguas, y hay que tener presente la soledad que llega después de que el amor se nos vuelve ceniza.

Ahora que estás sola comprendiste el amor. Yo, desde mucho antes, también lo comprendía. A través de las lágrimas me encontré con la muerte y a través de lo puro te amo todavía.

La soledad que abarca tu rostro de tristeza sólo puede llegarte hasta mi lejanía. Ahora si verás con placidez mis brazos y buscarás mis ojos para hallarte tranquila.

No digas que estás triste, ni que te sientes sola. Saluda a todo el mundo con tu misma sonrisa, y olvida mi regreso, pues te amo solamente cuando llega lo puro que olvidó tu partida.



VENTANA ABIERTA

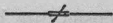
La ventana está abierta.
El viento amado viaja.
Hay luz sobre la calle
sencilla de mi alma.

La ventana está abierta.
Toda lumbre se apaga
cuando unos ojos tiemblan
de amor en la ventana.

La ventana está abierta.
Así es toda esperanza.
En mi oído es la voz
de una dulce garganta.

La ventana está abierta.
Un aroma me llama
y todo el corazón
se llena de fragancia.

La ventana está abierta
y es la vida mirarla!



VENTANA CERRADA

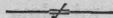
La ventana cerrada.
Adentro quizá ella
dormida en la almohada
que le ofrecen sus trenzas.

La ventana cerrada.
Ella tal vez despierta
y sus ojos oscuros
jugando en las tinieblas.

La ventana cerrada.
Ayer estuvo abierta
y hoy es la plenitud
de su ausencia, su ausencia.

La ventana cerrada.
Arriba ni una estrella
y aquí la misma calle
que todo lo recuerda.

La ventana cerrada,
ya sin ella, sin ella!



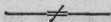
CANCION PARA PEDIR UN SUEÑO

Duérmete mi niña
bajo el cielo oscuro.
Duérmete en los brazos
del lecho profundo.

Que el frío se aleje
con su aliento húmedo;
que el reloj se duerma
primero que el mundo.

Tus ojos empiezan
a entrar en el humo
y hasta ti descienden
los aires nocturnos.

Tienes el oído
cercano al murmullo
niña que te duermes
bajo el cielo oscuro.



CANCION DE CLARIDAD

Pino verde como el sueño
de la primera esperanza;
cielo azul sobre mis ojos,
humo gris frente a mi alma.

Minutos, vida, silencio,
tiernas nubes sosegadas.
El aire no invita al llanto
y el llanto no tiene lágrimas.

Bajo esta quietud soy dueño
de lo que existe sin llamas.
Quietud de rosa que estrena
nuevo rostro para el agua.

Pino verde hacia lo lejos,
humo gris entre mi alma.





En la noche que muestra su estrella sorprendida
me acerco a tus palabras para encontrar la vida.

Tu voz, como la música, lleva el hondo secreto
de estar enriquecida por extraño alfabeto.

Hablas frente al misterio de la noche elocuente
y descubro el milagro de ser tu confidente.

Dices con la mirada que llena el infinito
cosas que el corazón con su sangre no ha escrito.

El silencio destruyes con la ternura leve
de tu labio desnudo que con calma se mueve.

A veces como seda tu palabra me toca
y siento el fuego lauto que parte de tu boca.

El lenguaje que empleas para hablar del amor
hace que en tu garganta se presagie un temblor.

Con tu voz coronada de intensa melodía
respondes a la incógnita de mi melancolía.
Y el llanto me demuestra su terrible verdad
si no hallo tus palabras entre la soledad.

Para cerrar las puertas a la lluvia y su espina
tu abecedario adquiere su forma cristalina.

Modulas hondas sílabas con amoroso intento
de entregarle su miel a mi contentamiento.

En el vasto universo de tu voz se presume
que escapan las vocales del fondo de un perfume.

Si de los sueños hablas, tu idioma de improviso
ofrece a quien te ama la entrada al paraíso.

De pronto, si te callas, tu aliento es una frase
que en mi oído circula como un verso que nace.

Con entusiasmo expresas desdén por toda duda:
cuando hablas del amor tu palabra es desnuda.

Es necesario oírte con atención y calma:
siempre tienes vocablos para encender el alma.

Tu voz, como la música, lleva el hondo secreto
de estar enriquecida por extraño alfabeto.

Si los labios cerraras a mi palabra fuerte,
tu silencio sería la forma de mi muerte.